

## Kairos Palestina

Este documento es la palabra que las y los cristianos de Palestina queremos hacer llegar al mundo sobre lo que está ocurriendo en nuestra tierra. Ha sido escrito en un momento en que deseáramos ver la gloria de la gracia de Dios esparcida sobre esta tierra y sobre el sufrimiento del pueblo que la habita. En este espíritu, el documento ruega a la comunidad internacional que se ponga al lado del pueblo palestino, que ha soportado la opresión, el desplazamiento, el sufrimiento y un verdadero apartheid durante más de seis décadas. Este sufrimiento continúa ante el silencio de la comunidad internacional frente al Estado ocupante, Israel.

Nuestra palabra es un grito de esperanza acompañado de amor, de oración y de confianza en Dios. Está dirigido en primer lugar a nosotras/os mismos, pero también a todas las Iglesias y a todas y todos los cristianos del mundo, pidiéndoles que se alcen contra la injusticia y el apartheid, instándoles a trabajar por una paz justa en nuestra región, e invitándoles a revisar las teologías tantas veces utilizadas para justificar los crímenes perpetrados contra nuestro pueblo y la expropiación de nuestra tierra.

En este momento histórico, nosotras y nosotros, las y los cristianos palestinos, declaramos que la ocupación militar de nuestra tierra es un pecado contra Dios y contra la Humanidad, y que toda teología que legitime la ocupación es una teología alejada de las enseñanzas cristianas; porque la verdadera teología cristiana es una teología de amor y de solidaridad con el oprimido, un llamamiento a la justicia y a la igualdad entre los pueblos.

Este documento no ha surgido espontáneamente, ni es fruto de la casualidad. No es una reflexión teológica teórica, ni un escrito político, sino más bien un documento de fe y de trabajo. Su importancia radica en que es la expresión sincera de las inquietudes de nuestro pueblo, y de su percepción del momento histórico en el que nos encontramos. Busca ser profético, mostrando la realidad tal cual es, sin equívocos y con firmeza. Por otra parte, afirma que el fin de la ocupación israelí del territorio palestino, y de todas las formas de discriminación, es la solución que conducirá a una paz justa y duradera. Este documento hace igualmente un llamamiento a todos los pueblos, a todos los dirigentes políticos y a todos quienes tienen poder de decisión, a fin de que hagan presión sobre Israel y tomen medidas legales para forzar a que ese país ponga fin a la opresión y a su desprecio por el derecho internacional y las resoluciones de la comunidad internacional. El documento también afirma claramente que la resistencia no violenta a esta injusticia es un derecho y un deber de todas y todos los palestinos, incluidos los cristianos.

Las y los autores de este documento han trabajado en él durante más de un año, en la oración y el intercambio de ideas, guiados por su fe en Dios y por el amor a su pueblo, teniendo en cuenta los aportes de numerosos amigos y amigas: palestinos, árabes y miembros de la comunidad internacional. Agradecemos a todas y todos sus testimonios de solidaridad.

Como cristianas/os palestinas/os, esperamos que este documento marque un punto de inflexión para orientar los esfuerzos de todas las personas deseosas de paz en todo el mundo, especialmente de nuestras y nuestros hermanos cristianos. Esperamos también que sea acogido positivamente y que reciba un sólido apoyo, como fue el caso del documento sudafricano *Kairos* publicado en 1985, y que

en su momento se convirtió en una herramienta poderosa en la lucha contra la opresión y el apartheid. Creemos que nuestra liberación de la ocupación es un tema que interesa a todos los pueblos de la región y del mundo, porque el problema no es sólo político: es un conflicto que conlleva la destrucción de seres humanos.

Rogamos a Dios que nos inspire a todas y todos -especialmente a nuestros dirigentes y a quienes tienen responsabilidad política- para encontrar el camino que nos lleve a la justicia y a la igualdad, y a tomar consciencia de que ellas son la única vía que conducirá a la paz verdadera que buscamos.

En gratitud:

- Su Beatitud Michel Sabbah, Patriarca emérito de Jerusalén
- Su Eminencia el Arzobispo Atallah Hanna
- Rev. Dr. Jamal Khader
- Rev. Dr. Rafiq Khoury
- Rev. Dr. Mitri Raheb
- Rev. Dr. Naim Ateek
- Rev. Dra. Yohana Katanacho
- Rev. Fadi Diab
- Dr. Jiries Khoury
- Sra. Sider Daibes
- Sra. Nora Kort
- Sra. Lucy Thaljieh
- Sr. Nidal Abu Zulof
- Sr. Yusef Daher
- Sr. Rifat Kassis – Coordinador de Kairós Palestina
- 

Para firmar en adhesión al documento y ver las firmas de apoyo: <http://www.kairospalestine.ps/?q=node/6>

## **Patriarcas y jefes de las Iglesias de Jerusalén**

### **Hemos escuchado el clamor de nuestras hijas e hijos**

Nosotros, los patriarcas y jefes de las iglesias de Jerusalén, hemos escuchado el grito de esperanza que nuestros hijos e hijas han lanzado en estos tiempos difíciles que vivimos en esta Tierra Santa. Les apoyamos y compartimos su fe, su esperanza, su amor y su visión hacia el futuro. También apoyamos su llamamiento a nuestros/as fieles, así como a los líderes israelíes y palestinos, a la comunidad internacional y a las iglesias del mundo, para acelerar el advenimiento de la justicia, la paz y la reconciliación en esta Tierra Santa. Le pedimos a Dios que bendiga a nuestros hijos e hijas dándoles la fortaleza para que contribuyan de manera efectiva al establecimiento y el desarrollo de su comunidad, haciéndola una comunidad de amor, de confianza, de justicia y de paz.

Su Beatitud el Patriarca Theophilos III, Iglesia Ortodoxa Griega

Su Beatitud el Patriarca Fouad Twal, Iglesia Latina (Católica Romana)

Su Beatitud el Patriarca Torkom Manougian, Iglesia Ortodoxa Armenia

Reverendo Padre Pierbattista Pizzaballa, Custodia de Tierra Santa

Arzobispo Dr. Anba Abraham, Iglesia Copta

Arzobispo Mar Swerios Malki Murad, Iglesia Ortodoxa Siria

Monseñor Paul Nabil Sayah, Iglesia Maronita

Arzobispo Abba Mathaious, Iglesia Etíope

Arzobispo Joseph-Jules Zerey, Iglesia Católica Griega

Obispo Gregor Peter Malki, Iglesia Católica Siria

Obispo Munib A. Younan, Iglesia Luterana

Obispo Suheil Dawani, Iglesia Anglicana

Obispo Rafael Minassian, Iglesia Católica Armenia

Jerusalén, 15 de diciembre de 2009

**Documento Kairós Palestina - *Un momento de verdad:***  
***Una palabra de fe, de esperanza y de amor, desde el corazón del sufrimiento***  
***palestino***

## **Introducción**

Nosotras/os, un grupo de palestinas/os cristianas/os, después de haber rezado, reflexionado e intercambiado opiniones delante de Dios sobre la prueba que vivimos sobre nuestra tierra bajo ocupación israelí, hacemos oír hoy nuestro grito, un grito de esperanza en ausencia de toda esperanza, unido a nuestro ruego y nuestra fe en Dios que vela, en su Divina Providencia, sobre todos los habitantes de esta tierra. Movidos por el misterio del amor de Dios por todas y todos, y el de su presencia divina en la historia de los pueblos y, más particularmente, en esta nuestra tierra, queremos decir hoy nuestra palabra como cristianas/os y como palestinas/os; una palabra de fe, de esperanza y de amor.

¿Por qué este documento ahora? Porque la tragedia palestina ha llegado, hoy, a un punto muerto. Quienes tienen poder de decisión se conforman con administrar la crisis en lugar de actuar seriamente para solucionarla. Eso llena nuestros corazones de pena, y nos preguntamos: ¿qué hace la comunidad internacional? ¿Qué hacen los líderes políticos en Palestina, en Israel y en el mundo árabe? Y ¿qué está haciendo la Iglesia? Porque no se trata simplemente de una cuestión política, sino, y sobre todo, de una política que destruye a la persona humana. Y eso concierne a la Iglesia.

Nos dirigimos a nuestros hermanos y hermanas de nuestras Iglesias aquí, en esta tierra. Así como también enviamos nuestro llamado, como palestinas/os y como cristianas/os, a nuestros líderes religiosos y políticos, a nuestra sociedad palestina y a la sociedad israelí, a los responsables de la comunidad internacional, y a nuestros hermanos y hermanas de las Iglesias del mundo.

## **1. La realidad**

1.1 *"Dicen: ¡Paz! ¡Paz!' y no hay paz"* (Jer 6, 14). Todos, en efecto, hablan de paz y de proceso de paz en Medio Oriente. Pero hasta ahora todo eso no es más que puras palabras; la realidad es la ocupación israelí de los Territorios Palestinos, nuestra falta de libertad, y todo lo que resulta de ello:

1.1.1 El muro de separación construido sobre las tierras palestinas, que ha confiscado una gran parte de las mismas, ha convertido nuestras ciudades y nuestros pueblos en prisiones, y ha hecho de ellos cantones separados y dispersos. Gaza, después de la guerra cruel lanzada por Israel en diciembre de 2008 y enero de 2009, continúa viviendo en condiciones inhumanas, bajo bloqueo permanente, y aislada geográficamente del resto de los Territorios palestinos.

1.1.2 Las colonias israelíes nos despojan de nuestra tierra -en nombre de Dios o en nombre de la fuerza- y controlan nuestros recursos naturales, sobre todo el agua y las tierras agrícolas, privando a centenares de millares de palestinos. Ellas son hoy un obstáculo a cualquier solución política.

1.1.3 La humillación a la que somos sometidas/os cada día en los puntos de controles militares para llegar a nuestro trabajo, a nuestras escuelas o a nuestros hospitales.

1.1.4 La separación entre los miembros de la misma familia, que hace la vida familiar imposible para millares de palestinas/os, especialmente cuando uno de los cónyuges no tiene un documento de identidad israelí.

1.1.5 La libertad religiosa misma, a saber: la libertad de acceso a los Lugares Santos, es limitada con el pretexto de la seguridad. Los Lugares Santos de Jerusalén son inaccesibles a un gran número de cristianas/os y musulmanas/es de Cisjordania y Gaza. Inclusive las personas de Jerusalén no pueden acceder a sus Lugares Santos en ciertos días de fiesta. Y a algunos de nuestros sacerdotes árabes se les prohíbe habitualmente entrar a Jerusalén.

1.1.6 Las y los refugiados hacen parte de nuestra realidad. La mayor parte de ellas/os vive todavía en campos de refugiados y en condiciones difíciles, inaceptables para seres humanos. Ellas/os están esperando retornar, generación tras generación; ¿cuál será su suerte?

1.1.7 Los millares de prisioneros en las cárceles israelíes también hacen parte de nuestra realidad. Los israelíes mueven cielo y tierra para liberar a un solo prisionero; y estos millares de prisioneros palestinos ¿cuándo verán la libertad?

1.1.8 Jerusalén es el corazón de nuestra realidad. Ella es al mismo tiempo símbolo de paz y signo de conflicto. A medida que el muro de separación aísla a los barrios palestinos, Jerusalén continúa siendo vaciada de sus habitantes palestinos/os, tanto cristianos como musulmanes. Se les confisca su carné de identidad, y así pierden su derecho a vivir en Jerusalén. Sus casas son demolidas o confiscadas. Jerusalén, ciudad de la reconciliación, se ha convertido en una ciudad de discriminación y exclusión, y por ello en fuente de conflicto en lugar de paz.

1.2 También es parte de esta realidad el hecho de que Israel se burla de las resoluciones y el derecho internacional, así como la parálisis tanto del mundo árabe como de la comunidad internacional ante este desprecio. A pesar de los múltiples informes de las organizaciones locales e internacionales de derechos humanos, la violación de los derechos humanos y la opresión continúan.

1.2.1 Las y los palestinos en el Estado de Israel, siendo ciudadanas/os con todos los derechos y los deberes de la ciudadanía, han padecido una injusticia histórica y siguen sufriendo discriminación. Ellas/os también están esperando gozar de todos los derechos y ser tratadas/os con igualdad como todos los ciudadanos del Estado.

1.3 La emigración es otra dimensión de nuestra realidad. La ausencia de toda visión o esperanza de paz y libertad ha empujado a las y los jóvenes, cristianas/os y musulmanes, a la emigración. Así, la patria es privada de su recurso más rico e importante: la juventud culta. En particular, la disminución de las y los cristianos en Palestina es una de las graves consecuencias tanto del conflicto como de la parálisis y el fracaso local e internacional en encontrar una solución.

1.4 Frente a estas realidades, Israel pretende justificar todas sus acciones como de legítima defensa, incluyendo la ocupación, los castigos colectivos y las represalias de todo tipo contra las/os palestinas/os. Esta visión es, a nuestro entender, una inversión de la realidad: sí, hay una resistencia palestina a la ocupación; pero precisamente, si no hubiera ocupación, no habría resistencia; ni tampoco miedo ni inseguridad. Así es como entendemos la situación, y por eso, llamamos a los israelíes a poner fin a la ocupación. Verán entonces un mundo nuevo en el que no habrá miedo ni amenazas, sino seguridad, justicia y paz.

1.5 La respuesta palestina frente a esta realidad ha sido diversa. Algunos han elegido la vía de las negociaciones: fue la posición oficial de la Autoridad Palestina. Pero eso no ha hecho avanzar el proceso de paz. Otros partidos políticos han seguido el camino de la resistencia armada. Israel ha usado eso como pretexto para acusar a los palestinos de ser terroristas, y ha podido alterar la verdadera naturaleza del conflicto, presentándolo como una guerra de Israel contra el terrorismo, y no como una ocupación israelí a la que una resistencia palestina legítima enfrenta para ponerle fin.

1.5.1 El conflicto interno entre los mismos palestinos, así como la separación de Gaza del resto de los Territorios Palestinos no ha hecho más que agravar la tragedia. Conviene señalar también que, si bien la división se dio entre los mismos palestinos, la comunidad internacional tiene una responsabilidad importante, por haberse negado a tratar positivamente con la voluntad del pueblo palestino expresada en los resultados de las elecciones realizadas democrática y legalmente en 2006.

Una vez más, proclamamos que nuestra palabra cristiana, en el seno de esta tragedia, es una palabra de fe, de esperanza y de amor.

## **2. Una palabra de fe**

### **Nosotros creemos en Dios, bueno y justo**

2.1 Nosotros creemos en un único Dios, Creador del universo y de la humanidad. Creemos en un Dios bueno, justo y amante de todas sus criaturas. Creemos que cada persona humana es creada por Dios a su imagen y semejanza; su dignidad proviene de la de Dios y es igual en cada persona humana. Eso quiere decir para nosotros aquí y ahora, en esta tierra en particular, que Dios nos ha creado, no para la guerra y conflicto, sino para que nos conozcamos y nos amemos unos a otros, y construyamos juntos esta tierra con amor y respeto mutuos.

2.1.1 Creemos en su Verbo Eterno, su Hijo Único Jesucristo, que ha sido enviado como Salvador del mundo.

2.1.2 Creemos en el Espíritu Santo que acompaña a la Iglesia y la humanidad en su camino. Es Él quien nos ayuda a comprender las Escrituras, en los dos Testamentos, formando una sola unidad, hoy y aquí. El Espíritu manifiesta la revelación de Dios a la humanidad, en el pasado, en el presente y en el futuro.

### **¿Cómo comprender la Palabra de Dios?**

2.2 Nosotros creemos que Dios habló a la humanidad aquí en nuestra tierra: *"En otros tiempos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos que son los últimos, nos ha hablado a través de su Hijo, mediante el cual creó los mundos, y al cual ha hecho heredero de todas las cosas"* (Hb 1, 1-2).

2.2.1 Nosotras/os, palestinas/os cristianas/os, como todos los cristianos del mundo, creemos que Jesucristo ha venido a cumplir la Ley y los Profetas. Es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Iluminados por Él y conducidos por el Espíritu Santo, leemos las Escrituras, meditamos sobre ellas y las interpretamos, como lo hizo Jesús con los dos discípulos de Emaús: *"Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él."* (Lc 24, 27).

2.2.2 Cristo vino a proclamar que el Reino de Dios está cerca, y provocó una revolución en la vida y en la fe de la humanidad. Nos trajo una *"enseñanza nueva"* (Mc 1,27) y una luz nueva para comprender el Antiguo Testamento y los principales temas que tienen relación con nuestra fe cristiana y nuestra vida cotidiana, tales

como las promesas, la elección, el pueblo de Dios y la tierra. Creemos que la Palabra de Dios es una palabra viviente que echa una luz nueva sobre cada uno de los períodos de la historia, manifestando a los creyentes lo que Dios nos dice aquí y ahora. Por eso es inaceptable transformar la Palabra de Dios en letras de piedra que desfiguran el amor y la Providencia de Dios en la vida de las personas y los pueblos. Este es precisamente el error de las interpretaciones bíblicas fundamentalistas, que nos llevan a la muerte y a la destrucción cuando petrifican la Palabra de Dios y la transmiten de generación en generación como palabra muerta. Esta letra muerta es utilizada en nuestra historia presente como un arma que nos priva de nuestros derechos sobre nuestra propia tierra.

### **Vocación universal de nuestra tierra**

2.3. Nosotros creemos que nuestra tierra tiene una vocación universal. En esta visión de universalidad, el significado de las promesas, de la tierra, de la elección y del pueblo de Dios se amplía para incluir a toda la humanidad, empezando por los pueblos de esta tierra. La promesa de la tierra no fue nunca un programa político, sino una introducción a la salvación universal; fue el comienzo de la realización del Reino de Dios en la tierra.

2.3.1 Dios envió a esta tierra a los patriarcas, a los profetas y a los apóstoles como portadores de un mensaje universal. Hoy constituimos tres religiones en esta tierra: judía, cristiana y musulmana. Nuestra tierra es tierra de Dios, como lo son todos los países del mundo. Es santa en la medida en que Dios está presente en ella, pues sólo Dios es santo y santificador. Es deber de quienes habitamos aquí, respetar la voluntad de Dios para esta tierra, y liberarla del mal de la guerra y la injusticia. Es la tierra de Dios, y por tanto debe ser tierra de reconciliación, de paz y de amor. Y eso es posible. Dios nos ha puesto aquí como dos pueblos, y también nos da la capacidad, si tenemos la voluntad, de vivir juntos, de establecer la justicia y la paz y de hacer de ella realmente una tierra de Dios: *"Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes."* (Sal 24, 1).

2.3.2 Nuestra presencia en esta tierra, como palestinos cristianos y musulmanes, no es accidental, sino que tiene raíces profundas en la historia y la geografía de esta tierra, como la conexión que cualquier otro pueblo tiene con la tierra en la que habita. Al expulsarnos, se cometió una injusticia contra nosotros. Occidente quiso reparar a los judíos por lo que habían sufrido en los países de Europa, pero lo hizo a cuenta nuestra y en nuestra tierra. Trataron de corregir una injusticia creando otra.

2.3.3 Más aún, sabemos que ciertos teólogos en Occidente tratan de darle legitimidad teológica y bíblica a la injusticia cometida contra nosotros. Así, las promesas –de acuerdo con sus interpretaciones– se han convertido en una amenaza para nuestra existencia misma. La *"buena noticia"* del Evangelio se ha convertido en un *"anuncio de muerte"* para nosotros. Exhortamos a estos teólogos a profundizar su reflexión sobre la Palabra de Dios y a rectificar sus interpretaciones, para que vean en la Palabra de Dios una fuente de vida para todos los pueblos.

2.3.4 Nuestra conexión con esta tierra es un derecho natural. No es sólo una cuestión ideológica o teológica: es una cuestión de vida o muerte. Algunos no están de acuerdo con nosotros e incluso nos consideran enemigos sólo porque afirmamos que queremos vivir libres en nuestra tierra. Padecemos la ocupación de nuestra tierra por ser palestinos/os, y como cristianos/os sufrimos por la interpretación equivocada de algunos teólogos. Ante esto, nuestra tarea consiste en salvaguardar la Palabra de Dios como fuente de vida y no de muerte, para que la *"buena noticia"* siga siendo lo que es: *"buena noticia"* para nosotros y para todas las personas. Frente a quienes usan la Biblia para amenazar nuestra existencia como palestinos cristianos y musulmanes, renovamos nuestra fe en Dios, porque sabemos que la Palabra de Dios no puede ser la fuente de nuestra destrucción.

2.4 Por lo tanto, afirmamos que cualquier uso de la Biblia para legitimar o apoyar posiciones u opciones políticas basadas en la injusticia, impuestas por una persona sobre otra, o por un pueblo sobre otro, convierte a la religión en una ideología humana y despoja a la Palabra de Dios de su santidad, su universalidad y su verdad.

2.5 También afirmamos que la ocupación israelí de los territorios palestinos es un pecado contra Dios y contra la humanidad, porque priva a las y los palestinos de los derechos humanos fundamentales que Dios les ha concedido. La ocupación desfigura la imagen de Dios tanto en el ocupante israelí como en el palestino que vive bajo la ocupación. Afirmamos que cualquier teología, ya sea basada en la Biblia como en la fe o en la historia, que legitima la ocupación, está muy lejos de las enseñanzas cristianas, porque llama a la violencia y a la guerra santa en nombre de Dios Todopoderoso, subordinando a Dios a los intereses humanos temporales, y deformando la imagen divina en los seres humanos que viven bajo una doble injusticia: política y teológica.

### **3. La esperanza**

3.1 Aunque no haya siquiera un atisbo de expectativas positivas, nuestra esperanza permanece firme. La situación presente no anuncia ninguna solución cercana ni el fin de la ocupación que nos es impuesta. Sí, las iniciativas, las conferencias, las visitas y las negociaciones se han multiplicado, pero todo eso no es seguido por ningún cambio en nuestra realidad y en nuestros sufrimientos. Incluso la nueva actitud norteamericana anunciada por el Presidente Obama y su voluntad manifiesta de poner fin a este drama, ha sido incapaz de traer algún cambio. La respuesta israelí que rechaza claramente cualquier solución, no deja ningún espacio para el optimismo. A pesar de eso, nuestra esperanza permanece firme, porque está anclada en Dios. Sólo Dios es bueno, omnipotente y nos ama, y su bondad acabará por vencer un día el mal en que vivimos. San Pablo nos dice: *“Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa nos matan todo el tiempo (...) Estoy convencido que ninguna criatura podrá separarnos del amor de Dios.”* (Rom. 8, 31, 35, 36, 39).

#### **¿Cuál es el significado de la esperanza?**

3.2 La esperanza que está en nosotros significa, en primer lugar, creer en Dios; en segundo lugar, nuestra expectativa de un futuro mejor a pesar de todo; y en tercer lugar, no fundar nuestra esperanza sobre ilusiones, pues sabemos que la solución no está cerca. La esperanza es la capacidad de ver a Dios en medio de las dificultades y de obrar con el Espíritu Santo que habita en nosotros. A partir de esta visión sacamos fuerza para perseverar, para permanecer firmes y trabajar para cambiar la realidad en la que nos encontramos. Esperar quiere decir no rendirse delante del mal, sino enfrentarlo y continuar resistiendo. Vemos solamente destrucción en el presente y en el futuro. Vemos la tiranía del más fuerte, su creciente inclinación hacia la separación racista y la imposición de leyes que niegan nuestra dignidad y nuestra existencia. Vemos confusión y división entre los palestinos. Y, sin embargo, si hoy resistimos y trabajamos con todas nuestras fuerzas, quizás la destrucción que se insinúa en el horizonte no tenga lugar.

#### **Señales de esperanza**

3.3 La Iglesia en nuestra tierra -sus líderes y sus fieles-, a pesar de su debilidad y sus divisiones, muestra signos de esperanza. Nuestras comunidades parroquiales están llenas de vida, y la mayoría de nuestras/os jóvenes son apóstoles activos de justicia y paz. Además del compromiso individual, las diferentes instituciones de las Iglesias hacen que nuestra fe sea una presencia activa, de servicio, de oración y de amor.

3.3.1 Entre los signos de esperanza, están los numerosos centros locales de teología, de carácter social y religioso, en nuestras Iglesias. El espíritu ecuménico, a pesar de ciertas vacilaciones, se manifiesta cada vez más en los encuentros entre las diferentes familias de iglesias.

3.3.2 Podemos agregar a esto los numerosos encuentros de diálogo interreligioso: el diálogo cristiano-musulmán, donde participan los líderes y una parte del pueblo. Sabemos no obstante que el diálogo es un proceso largo, que mejora a través del esfuerzo diario, en la medida que compartimos los mismos sufrimientos y expectativas. También hay diálogo entre las tres religiones: judaísmo, cristianismo e islam, así como otros diálogos a diferentes niveles académicos o sociales. Todos tratan de abrir brechas en los muros impuestos por la ocupación, y de oponerse a la percepción distorsionada del ser humano en el corazón de sus hermanos y hermanas.

3.3.3 Uno de los signos de esperanza más importantes es la perseverancia de las generaciones, la fe en la justicia de su causa y la tenacidad de la memoria que no olvida la "Nakba" (catástrofe) y su significado. Igualmente significativa es la creciente toma de conciencia de numerosas Iglesias en todo el mundo que desean conocer mejor la verdad de lo que ocurre aquí.

3.3.4 Además, vemos en muchas personas la voluntad decidida de ir más allá de los rencores del pasado y de estar listas para la reconciliación, una vez que sea restablecida la justicia. La conciencia pública sobre la necesidad de restaurar los derechos nacionales y políticos del pueblo palestino está creciendo. Cada vez más voces judías e israelíes por la paz y la justicia se levantan en este sentido, con el apoyo de la comunidad internacional. Es verdad que estas fuerzas a favor de la justicia y la reconciliación todavía no han podido transformar la situación de injusticia; pero su influencia puede abreviar el tiempo de sufrimiento y acercar el tiempo de la reconciliación.

### **Misión de la iglesia**

3.4 La nuestra es una Iglesia de hombres y mujeres que ruegan y sirven. Su oración y su servicio son una profecía que lleva la voz de Dios en el presente y en el futuro. Todo lo que ocurre en nuestra tierra, cada persona que la habita, todos los sufrimientos y esperanzas, todas las injusticias y todos los esfuerzos para ponerles fin, forman parte de la oración de nuestra Iglesia y del servicio que prestan todas sus instituciones. Agradecemos a Dios porque ella levanta su voz contra la injusticia, a pesar de que algunos querrían que permaneciese en silencio, encerrada en sus devociones religiosas.

3.4.1 La misión de la Iglesia es una misión profética que proclama la Palabra de Dios con valentía, honestidad y amor en el contexto local y en medio de los acontecimientos cotidianos. Y si toma partido, lo hace por los oprimidos; ella permanece a su lado, como Jesús nuestro Señor se puso del lado del pobre y del pecador, invitándoles al arrepentimiento, a la vida, y a recuperar la dignidad que Dios les ha dado y que nadie tiene derecho a quitarles.

3.4.2 La misión de la Iglesia consiste en anunciar el reino de Dios, un reino de justicia, de paz y de dignidad. Nuestra vocación como Iglesia viviente es de manifestar la bondad de Dios y la dignidad de la persona humana. Estamos llamadas/os a orar y a hacer oír nuestra voz para anunciar una sociedad nueva donde las personas crean en su propia dignidad y en la de sus adversarios. Sí, vivimos bajo la ocupación y exigimos a nuestro adversario que ponga fin a ella como a las opresiones que de ella se siguen. Pero al mismo tiempo, vemos en él a una persona humana a quien Dios ha dado una dignidad igual a la nuestra.

3.4.3 La Iglesia anuncia el reino de Dios, que no puede ser ligado a ningún régimen terrenal. Jesús dijo delante de Pilatos que sí era rey, pero: "*mi Reino no es de este mundo*" (Jn 18, 36). Y San Pablo dice: "*El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo*" (Rom 14, 17). Por lo

tanto, la religión no puede apoyar o favorecer a ningún régimen político injusto, sino promover la justicia, la verdad y la dignidad humana. Debe esforzarse por purificar los regímenes donde las personas sufren injusticia y la dignidad humana es violada. El reino de Dios en la tierra no depende de ninguna orientación política, porque es más grande y más inclusivo que cualquier sistema político particular.

3.4.4 Jesucristo dijo: *“El Reino de Dios está entre vosotros”* (Lc 17, 21). Este reino presente en nosotros y entre nosotros es la extensión del misterio de la salvación. Es la presencia de Dios entre nosotros y la conciencia de ello en todo lo que hacemos o decimos. Es delante de esta presencia divina que haremos todo lo que podamos para alcanzar la justicia en esta tierra.

3.4.5 Las duras circunstancias en que ha vivido y vive todavía la Iglesia palestina le han exigido purificar su fe y discernir mejor su vocación. Hemos reflexionado sobre nuestra vocación y la hemos descubierto mejor en medio del sufrimiento y del dolor: hoy llevamos en nosotros la fuerza del amor, no la de la venganza; llevamos una cultura de vida, no de muerte. Eso es una fuente de esperanza para nosotras/os, para la Iglesia y para el mundo.

3.5 La Resurrección es el fundamento de nuestra esperanza. Así como Jesús resucitó vencedor de la muerte y del mal, nosotros también podemos, al igual que todos los habitantes de esta tierra, vencer el mal de la guerra. Nosotros/as seguiremos siendo una Iglesia de testigos, perseverante y activa en la tierra de la Resurrección.

## 4. El amor

### El mandamiento del amor

4.1 Cristo nos dijo: *“Ámense los unos a los otros como yo les he amado”* (Jn 13, 24). Él nos mostró cómo amar y tratar a nuestros enemigos cuando dijo: *“Ustedes han oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pues yo les digo: amen a sus enemigos y recen por los que les persiguen, así podrán ser hijos de su Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. (...) Sean perfectos, pues, como su padre celestial es perfecto.”* (Mt 5, 43-47). También San Pablo dijo: *“No devuelvan mal por mal”* (Rom 12, 17). Y San Pedro dijo: *“No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria; al contrario, retribuyan con bendiciones. Es para esto que ustedes fueron llamados.”* (1 Pe 3, 9).

### La resistencia

4.2 Las palabras de Jesús son claras. El amor es el mandamiento que nos dio Cristo nuestro Señor, e incluye tanto a los amigos como a los enemigos. Esto debe estar claro cuando nos encontramos en circunstancias en que tenemos que resistir al mal, cualquiera sea.

4.2.1 Amar es ver el rostro de Dios en cada persona humana. Cada persona es mi hermano o mi hermana. No obstante, ver el rostro de Dios en todas las personas no significa aceptar el mal o la opresión de su parte. El amor consiste más bien en corregir el mal y frenar la agresión.

La agresión contra el pueblo palestino que implica la ocupación israelí es un mal al que hay que resistir. Es un mal y un pecado que debe ser resistido y eliminado. Esta responsabilidad incumbe ante todo a los mismos palestinos que sufren la ocupación. El amor cristiano nos llama a resistirla; pero el amor acaba con el mal tomando la senda de la justicia. La responsabilidad está también en la comunidad internacional, porque la legislación internacional gobierna hoy las relaciones entre los pueblos. Y finalmente, le incumbe a los opresores; ellos deben liberarse del mal que está en ellos y de la injusticia que han impuesto sobre otros.

4.2.2 Cuando revisamos la historia de los pueblos, encontramos muchas guerras, y mucha resistencia a la

guerra mediante la guerra, y a la violencia mediante la violencia. El pueblo palestino tomó la senda de todos los pueblos, sobre todo en las primeras fases de su lucha contra la ocupación israelí. Pero también ha resistido pacíficamente, especialmente durante la primera *intifada*. Reconocemos que todos los pueblos deben buscar nuevos caminos para relacionarse entre sí y para solucionar sus conflictos. La fuerza debe dejar lugar a la justicia. Esto aplica en primer lugar a los pueblos militarmente fuertes, con poder suficiente para imponer su injusticia sobre los más débiles.

4.2.3 Nosotros decimos que nuestra opción como cristianos/as frente a la ocupación israelí es la resistencia. La resistencia es un derecho y un deber para las y los cristianos; pero una resistencia según la lógica del amor. Ella debe ser, por tanto, una resistencia creativa, pues debe encontrar medios humanos que apelen a la humanidad del enemigo. Ver la imagen de Dios en el rostro del enemigo significa adoptar formas de resistencia activa para frenar la injusticia y obligar al perpetrador a poner fin a su agresión y, así, alcanzar el fin deseado: recuperar la tierra, la libertad, la dignidad y la independencia.

4.2.4 Cristo nos ha dado un ejemplo que debemos imitar. Tenemos que resistir al mal, pero él nos enseñó a no resistir al mal con mal. Es un mandamiento difícil, sobre todo cuando el enemigo se obstina en su tiranía y persiste en negar nuestro derecho a existir aquí en nuestra tierra. Es un mandamiento difícil; pero es el único que puede hacer frente a las declaraciones claras y explícitas de las autoridades israelíes que rechazan nuestra existencia, o a sus diversos pretextos para continuar imponiendo la ocupación sobre nosotros.

4.2.5 La resistencia al mal de la ocupación es parte integral, entonces, de ese amor cristiano que rechaza al mal y lo corrige. Es la resistencia al mal en todas sus formas, con medios que entran en la lógica del amor y apuestan todas las energías para hacer la paz. Podemos recurrir a la desobediencia civil. No resistimos con la muerte, sino respetando la vida. Respetamos y sentimos una alta estima por todos los que han dado su vida por la patria. Y decimos que todo/a ciudadano/a debe estar preparado/a para defender su vida, su libertad y su tierra.

4.2.6 Organizaciones civiles palestinas e internacionales, ONGs y algunas instituciones religiosas llaman a las personas, a las empresas y a los Estados a la desinversión y al boicot económico y comercial a todos los productos de la ocupación. Consideramos que esto es integral a la lógica de la resistencia pacífica. Estas campañas de incidencia tienen que hacerse con valentía, proclamando sincera y claramente que su objetivo no es la venganza, sino poner fin al mal existente, para liberar al opresor y al oprimido. El objetivo es liberar a los dos pueblos de las posiciones extremistas de los diferentes gobiernos israelíes, para alcanzar la justicia y la reconciliación. Con este espíritu y este compromiso, llegaremos finalmente a la solución tan esperada, como ocurrió en Sudáfrica y con otros movimientos de liberación en el mundo.

4.3 A través del amor venceremos las injusticias y sentaremos las bases de una nueva sociedad, para nosotras/os y para nuestros adversarios. Nuestro futuro y el de ellos es uno solo: o un círculo de violencia que nos destruya a ambos, o una paz de la cual gocemos juntos. Invitamos a Israel a renunciar a su injusticia contra nosotros/as, a no deformar la verdad de la ocupación presentándola como una guerra contra el terrorismo. Las raíces del "terrorismo" están en la injusticia cometida y en el mal de la ocupación. Es necesario que ella desaparezca si verdaderamente hay intención de ponerle fin al "terrorismo". Exhortamos a las y los israelíes a ser nuestros socios en la paz y no en un ciclo de violencia sin fin. Resistamos juntos al mal de la ocupación y del ciclo infernal de la violencia.

## **Llamados**

### **5. Nuestra palabra a nuestros hermanos y hermanas en la fe**

5.1 Estamos hoy en un callejón sin salida, y nos encontramos ante un futuro amenazador. Nuestra palabra para nuestros hermanos y hermanas en la fe es una palabra de esperanza, de paciencia, de perseverancia y de acción por un futuro mejor. Una palabra que nos dice: somos, en esta tierra, portadores de un mensaje, y continuaremos llevándolo, a pesar de las espinas, la sangre y las dificultades cotidianas. Ponemos nuestra esperanza en Dios, pues Él es quien nos concederá la paz cuando llegue su hora. Pero al mismo tiempo, según su voluntad, continuamos trabajando y construyendo con Él, resistiendo al mal y acercando la hora de la justicia y la paz.

5.2 Les decimos a nuestras hermanas y hermanos cristianos: Este es un tiempo de arrepentimiento, que nos reconduce a la comunión de amor con todo ser sufriente: con los prisioneros, los heridos, los que han sido alcanzados por una discapacidad temporal o permanente, con los niños que no pueden vivir su infancia, y con todas y todos los que lloran a un ser querido. La comunión del amor le dice al creyente en espíritu y en verdad: si mi hermano está preso, yo estoy preso; si su casa es destruida, mi casa también lo es; si mi hermano es asesinado, soy yo quien he sido asesinado. Enfrentamos los mismos desafíos y compartimos todo lo que ha pasado y lo que va a pasar. Quizás como creyentes o como autoridades de las iglesias callamos cuando debimos haber levantado la voz para condenar la injusticia y compartir el sufrimiento. Ahora es el tiempo de arrepentirnos por nuestro silencio, indiferencia, falta de comunión, ya sea porque no hemos sido fieles a nuestra misión en esta tierra y la abandonamos, o porque no hemos reflexionado y actuado lo suficiente para llegar a una visión nueva e integrada, y así nos hemos dividido, dando un contra-testimonio y debilitando nuestra palabra. Arrepentimiento por habernos preocupado de nuestras instituciones a expensas de nuestra misión, y por ello hemos hecho callar la voz profética que el Espíritu ha dado a las Iglesias.

5.3 Llamamos a las y los cristianos a perseverar en estos tiempos difíciles, como lo hemos hecho a través de los siglos y la sucesión de Estados y gobiernos. Sean pacientes, constantes, llenos de esperanza, para poder llenar de esa esperanza el corazón de cada hermano y cada hermana que comparte con ustedes la misma prueba. Estén *“Siempre prontos a dar a quien les pregunta la razón de la esperanza que hay en ustedes”* (1 Pe 3, 15). Estén siempre activos/as, compartiendo todos los sacrificios que requiere la resistencia según la lógica del amor, a fin de triunfar sobre el mal que padecemos.

5.4 Nuestro número es pequeño, pero nuestro mensaje es grande e importante. Nuestra tierra tiene una urgente necesidad de amor. Nuestro amor es un mensaje para las y los musulmanes, para las y los judíos y para el mundo.

5.4.1 Nuestro mensaje para las y los musulmanes es un mensaje de amor y convivencia, y un llamado a rechazar el fanatismo y el extremismo. También es un mensaje al mundo, para decirle que no se debe estereotipar a los musulmanes como el enemigo, ni caricaturizarlos como terroristas, sino convivir en paz y dialogar con ellos.

5.4.2 Nuestro mensaje para los judíos es: aunque en el pasado reciente hemos luchado y todavía hoy en día seguimos peleándonos, podemos vivir juntos en el amor. Somos capaces de organizar nuestra vida política, con todas sus complejidades, según la lógica y la fuerza del amor, una vez que la ocupación termine y la justicia se restablezca.

5.4.3 La palabra de la fe dice a todos/as quienes están embarcados/as en la acción política: los seres humanos no han sido creados para odiar. No está permitido odiar, ni está permitido matar ni hacerse matar. La cultura del amor es la cultura de la aceptación del otro. Por ella nos perfeccionamos y establecemos las bases de la sociedad.

## **6. Llamado a las Iglesias del mundo**

6.1. Nuestra palabra las Iglesias del mundo es ante todo una palabra de gratitud por su solidaridad, por su acción y por su presencia entre nosotros. Es una palabra de apreciación por la posición de muchas Iglesias y cristianos/as que apoyan el derecho del pueblo palestino a su auto-determinación. Es también un mensaje de solidaridad con las Iglesias y cristianos/as que han sufrido por defender el derecho y la justicia.

Pero es también una llamada a la conversión y a la revisión de algunas posiciones teológicas fundamentalistas que sustentan posiciones políticas injustas respecto al pueblo palestino. Es un llamado a ponerse al lado de los oprimidos y a hacer que la Palabra de Dios siga siendo un anuncio de *buena noticia* para todos/as, en lugar de transformarla en un arma que mata al oprimido. La Palabra de Dios es una palabra de amor para todas sus criaturas. Dios no es aliado de unos contra otros, ni el adversario de unos frente a otros. Él es el Señor de todos/as y ama a todos/as; a todos/as nos exige justicia y nos ha dado los mismos mandamientos. Es por esto que pedimos a las Iglesias hermanas que no den una cobertura teológica a la injusticia que sufrimos, es decir, al pecado de la ocupación que nos es impuesta. Nuestra pregunta hoy a nuestros hermanos y hermanas de todas las Iglesias es la siguiente: ¿están dispuestas a ayudarnos a recuperar nuestra libertad? Porque sólo de esta manera podrán ayudar a los dos pueblos de esta tierra a alcanzar la justicia, la paz, la seguridad y el amor.

6.2 Y, para comprender nuestra realidad, decimos a las Iglesias: ¡Vengan y vean! Nuestra misión consiste en hacerles conocer la verdad de nuestra realidad, y en acogerles como peregrinos/as que vienen a orar y cumplir una misión de paz, de amor y de reconciliación. Así conocerán los hechos y al pueblo de esta tierra, tanto palestino como israelí.

6.3 Condenamos toda forma de racismo, ya sea religioso o étnico, incluyendo el antisemitismo y la islamofobia, y les invitamos a condenarlo y a oponerse a todas sus manifestaciones. Al mismo tiempo les exhortamos a decir la verdad y a tomar posiciones a favor de la verdad respecto a la ocupación israelí del territorio palestino. Como ya hemos dicho, vemos al boicot y al retiro de las inversiones como medios no violentos para alcanzar la justicia, la paz y la seguridad para todos/as.

## **7. Llamado a la comunidad internacional**

Pedimos a la comunidad internacional que deje la práctica del “doble rasero” y exija que todas las partes respeten las resoluciones internacionales sobre la cuestión palestina. La aplicación del derecho internacional a unos y su no aplicación a otros nos deja vulnerables ante la ley de la selva. Esto justifica también los argumentos de ciertos grupos armados y países que afirman que la comunidad internacional sólo comprende el lenguaje de la fuerza. Por eso les pedimos que respondan al llamado de las organizaciones civiles y religiosas mencionado más arriba: comenzar a aplicar a Israel un sistema de sanciones económicas y boicot. Lo repetimos una vez más: no se trata de venganza, sino de una acción seria para llegar a una paz justa y definitiva que ponga fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos y de otros territorios árabes ocupados, y que garantice la seguridad y la paz para todos.

## **8. A los líderes religiosos judíos y musulmanes**

Dirigimos finalmente un llamado a los líderes religiosos y espirituales, judíos y musulmanes, con quienes compartimos la misma visión de que toda persona humana es creada por Dios y ha recibido de Él la misma dignidad. De allí la obligación de defender a los oprimidos y la dignidad que Dios les ha otorgado. Tratemos juntos de elevarnos por encima de las posiciones políticas que han fracasado hasta ahora y que continúan conduciéndonos por la senda del fracaso y del sufrimiento. En efecto, las vías del Espíritu son diferentes a aquellas de los poderes de esta tierra pues *“los senderos de Dios son todos misericordia y verdad”* (Sal 25/24, 10).

## **9. Llamado a nuestro pueblo palestino y al pueblo israelí**

9.1 Este es un llamado a ver el rostro de Dios en cada una de sus criaturas, y a superar las barreras del miedo o de la raza, para establecer un diálogo constructivo y no permanecer encerrados en el círculo de maniobras interminables cuya finalidad es mantener las cosas como están. Nuestro llamado busca llegar a una visión común construida sobre la igualdad y el compartir, no sobre la supremacía, la negación del otro o la agresión, bajo el pretexto del miedo y la seguridad. Nosotros/as decimos que el amor es posible y que la confianza mutua es posible. La paz, pues, es posible y también la reconciliación definitiva. Así alcanzaremos la seguridad y la justicia para todos/as.

9.2 La educación es importante. Los programas educativos deben ayudarnos a conocer al otro o la otra tal como es, y no a través del prisma del conflicto, la hostilidad o el fanatismo religioso. Los actuales programas educativos están infectados de esta hostilidad. Es tiempo de empezar una nueva educación que nos permita ver el rostro de Dios en el otro y afirme que somos capaces de amarnos los unos a los otros y de construir juntos/as nuestro futuro en paz y seguridad.

9.3 El carácter religioso del Estado, ya sea hebreo o musulmán, ahoga al Estado, lo confina dentro de límites estrechos, y lo convierte en un Estado que practica la exclusión y la discriminación, al preferir a unos/as ciudadano/as sobre otros/as. Nuestro llamado a los judíos y a los musulmanes religiosos es el siguiente: que el Estado sea para todos/as sus ciudadanos/as, construido sobre el respeto de la religión, pero también sobre la igualdad, la justicia, la libertad y el respeto al pluralismo, no sobre la dominación de una religión o una mayoría numérica.

9.4 A los líderes palestinos, les decimos que las divisiones actuales no hacen más que debilitarnos y aumentar nuestros sufrimientos. Nada puede justificar estas divisiones. Por el bien del pueblo, que debe privar sobre el de los partidos, se debe poner fin a la división. Pedimos a la comunidad internacional que apoye el camino hacia la unidad y que respete la voluntad del pueblo palestino libremente expresada.

9.5 Jerusalén es el fundamento de nuestra visión y de toda nuestra vida. Es la ciudad a la que Dios le dio una importancia especial en la historia de la humanidad. Es la ciudad hacia la cual todos los pueblos se encaminan, y donde se encontrarán en la amistad y en el amor en presencia del único Dios, según la visión del profeta Isaías: *“Sucederá al fin de los tiempos que la montaña de la Casa del Señor será afianzada como la más alta y se elevará por encima de las colinas. Todas las naciones afluirán hacia ella (...) Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra.”* (Is 2, 2-5).

Es sobre esta visión profética y sobre la legitimidad internacional concerniente a la totalidad de Jerusalén, en la cual habitamos dos pueblos y tres religiones, que tiene que basarse cualquier solución política. Esta es la primera cuestión a tratar en las negociaciones, pues el reconocimiento de la santidad de Jerusalén y de su mensaje será una fuente de inspiración para la solución de todo el problema, que es en buena medida una cuestión de confianza mutua y de capacidad de construir una “nueva tierra” sobre esta tierra de Dios.

### **Esperanza y fe en Dios**

10. En ausencia de toda esperanza, hacemos oír hoy nuestro grito de esperanza. Pues creemos en un Dios bueno y justo. Y creemos que su bondad acabará por triunfar sobre el mal del odio y de la muerte que todavía reinan sobre nuestra tierra. Y acabaremos viendo aquí “una tierra nueva” y un “ser humano nuevo”, capaz de elevarse en el espíritu para amar a cada uno o una de sus hermanos y hermanas.

[www.kairospalestine.ps](http://www.kairospalestine.ps)